

PALACIOS, TEMPLOS Y 1.300 AÑOS DE VIDA URBANA EN MONTE ALBÁN

Marcus WINTER

Centro INAH Oaxaca

Instituto Nacional de Antropología e Historia, México

Monte Albán, una de las primeras ciudades de Mesoamérica prehispánica, se fundó hace aproximadamente 2500 años en el Valle de Oaxaca, en el sur de México. Establecida por gente local, Monte Albán representa un nuevo tipo de asentamiento, distinto a cualquier comunidad previa en la región por su ubicación sobre cerros que se elevan 350 m sobre el fondo del valle, y por tener miles de habitantes, arquitectura monumental, escritura y una marcada diferenciación social.

En sus inicios, Monte Albán ocupa una posición intermedia en el tiempo entre el centro olmeca de San Lorenzo por un lado y Teotihuacan y las ciudades mayas del Clásico por otro en la trayectoria urbanística general de Mesoamérica, mientras que en su faceta tardía fue contemporáneo con éstas. Los antecedentes de Monte Albán están bien documentados, de modo que ofrece la posibilidad de observar y estudiar cambios a través de 13 siglos de ocupación urbana (Fig. 1).

El Valle de Oaxaca se emplaza 1550 m sobre el nivel del mar, está rodeado por montañas que alcanzan 2000 m de elevación y tiene tres brazos o subvalles: ETLA, Tlacolula y Zimatlán (Fig. 2). El clima es semi-árido y el valle recibe unos 500-700 mm de lluvia al año, casi todo en la temporada de lluvias entre mayo y octubre. La planicie aluvial, el pie de monte y las montañas son sus principales zonas fisiográficas. La secuencia cronológica relevante para el presente estudio empieza con la fase Rosario (700-500 a.C.), el periodo inmediatamente anterior a la fundación de Monte Albán, y continúa con la secuencia de Monte Albán mismo. Aunque el desarrollo de la ciudad ha sido tratado como un solo proceso acumulativo, los estudios recientes documentan cambios internos y regionales que pueden agruparse en tres segmentos (Fig. 3):

- Crecimiento y consolidación: Épocas I y II Temprana, 500 a.C.-200 d.C.
- Relaciones con Teotihuacan: Épocas II Tardía y IIIA, 200-500 d.C.
- Resurgimiento y reorganización: Fase Xoo, 500-800 d.C.

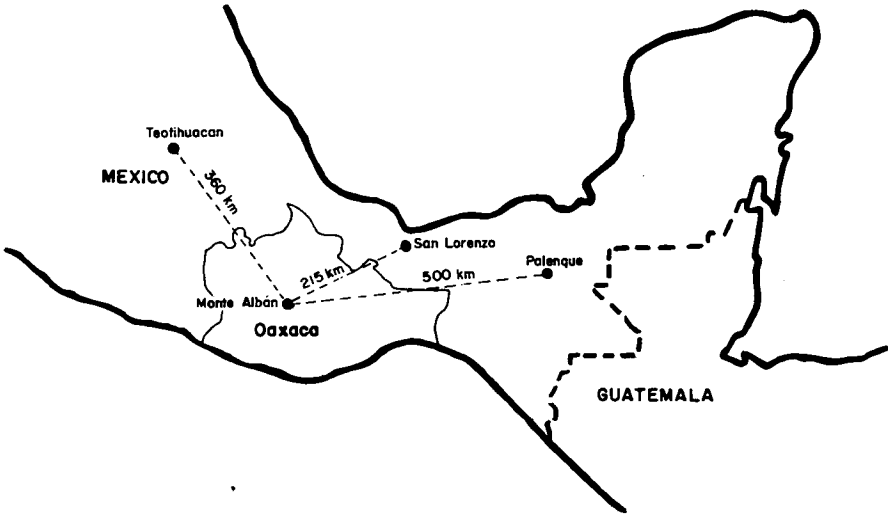


FIG. 1.—Distancias existentes entre Monte Albán y algunos sitios mesoamericanos.

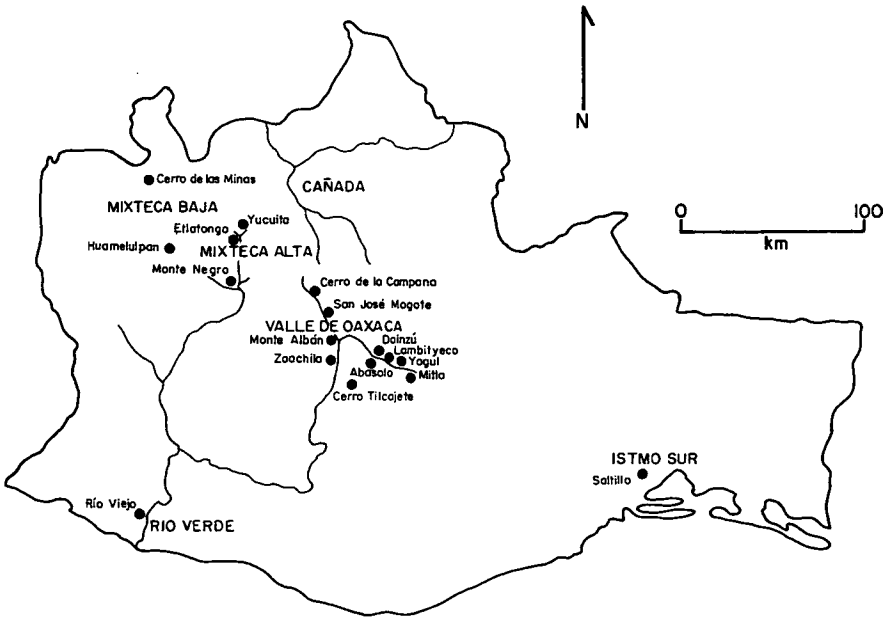


FIG. 2.—Mapa de Oaxaca con algunos sitios y regiones mencionados en el texto y centros urbanos contemporáneos con Monte Albán.

AÑOS	ETAPA	PERIODO	HORIZONTE	VALLE DE OAXACA	MONTE ALBAN		
1521	Señoríos	Postclásico	Mixteca-Pueblo	Chila	Reutilización de tumbas Ofrendas Ocupación ligera		
1400							
1200							
1000				Liobaa			
800	Centros Urbanos	Clásico		Xoo Tardío	Colapso- Resurgimiento y Reorganización		
600				Xoo Temprano			
400				III A (Complejo Dxú)			
200				II Tardío			
1 dc				Tardío		II Temprano	Crecimiento y Consolidación
200						I Tardío	
400	Medio	I Temprano	Fundación				
600		Rosario					
800		Guadalupe					
1000		Olmeca					
1200	Aldeas	Temprano		Complejo Hacienda Blanca			
1400				Rojo/Bayo		Tierras Largas	
1600						Espiridión	

FIG. 3.—Cuadro cronológico para el Valle de Oaxaca.

El presente ensayo analiza cómo se gobernó la ciudad de Monte Albán y cómo se integró la población. Los templos y los palacios son fundamentales en Monte Albán. La religión, las relaciones entre el ser humano y el sobrenatural, recibió gran énfasis y los templos son la manifestación pública de la religión. La política, o el manejo de relaciones entre diversos grupos, también era básica; los palacios son las residencias de la elite, la gente que dirige la política.

En su análisis de la tradición urbanística en Mesoamérica, William T. Sanders y David Webster (1988), siguiendo el trabajo de Richard Fox (1977), distinguen tres tipos de ciudades preindustriales: la ciudad real-ritual, la ciudad administrativa y la ciudad mercantil, de los cuales solo los dos primeros están presentes en la Mesoamérica antigua. Según Fox, y Sanders y Webster están de acuerdo, las ciudades son esencialmente lugares centrales que en general combinan elementos de economía, política e ideología. En su ti-

pología, las ciudades real-rituales muestran un énfasis en lo ideológico y religioso mientras que en las administrativas se enfatiza la política y el personal burocrático.

Un propósito del presente trabajo es mostrar que los 1300 años de vida urbana en Monte Albán no deben tratarse en forma monolítica, sino que si queremos entender su desarrollo hemos de prestar atención a sus transformaciones a lo largo del tiempo; veamos en este sentido como puede aplicarse el modelo de Sanders y Webster a este caso.

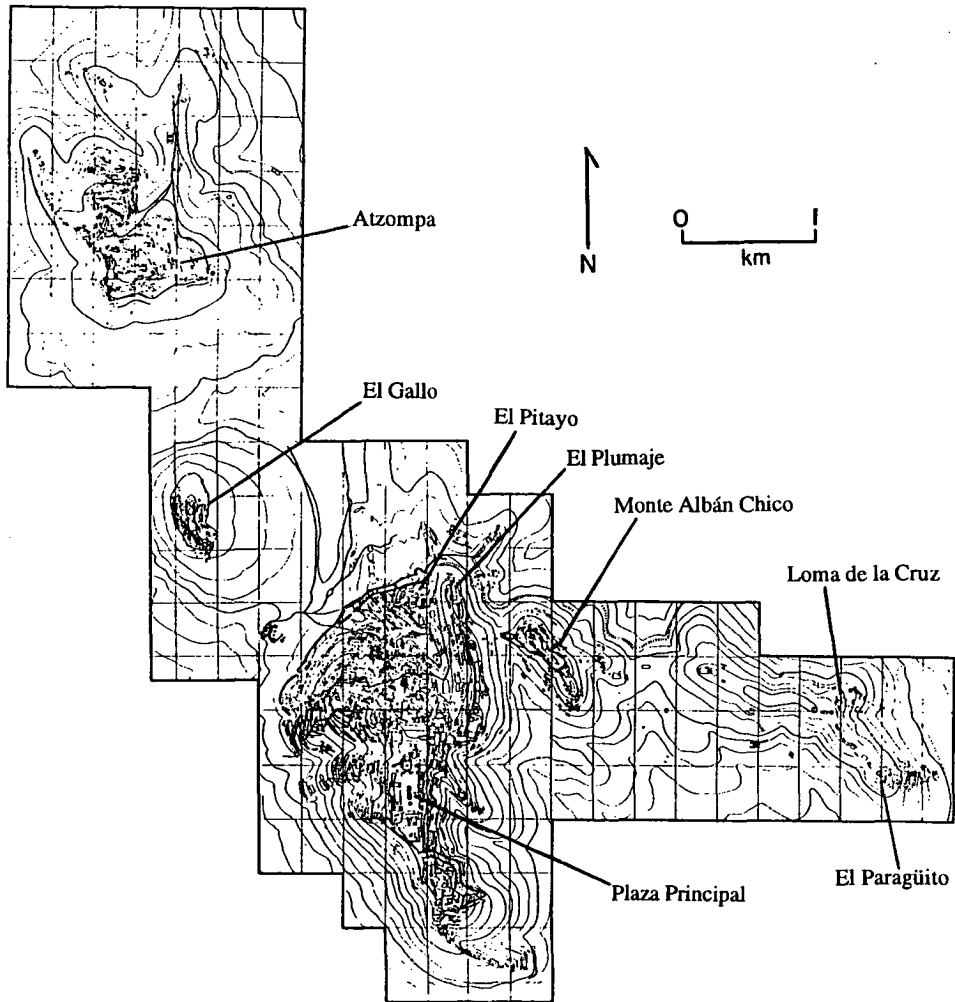


FIG. 4.—Planta general de Monte Albán (modificado de Blanton 1978: fig. 1.3).

La zona arqueológica de Monte Albán cubre más de 20 km² y cuenta con un área de ocupación intensiva que supera los 6 km² (Fig. 4). Se distingue por su gran centro de aproximadamente 20 hectáreas, el corazón de la ciudad, que consiste de una plaza central rodeada y delineada por estructuras —la Plataforma Norte, la Plataforma Sur, las estructuras del lado este y las del lado oeste— y estructuras en el centro (Fig. 5). Este patrón arquitectónico difiere del patrón lineal del centro de

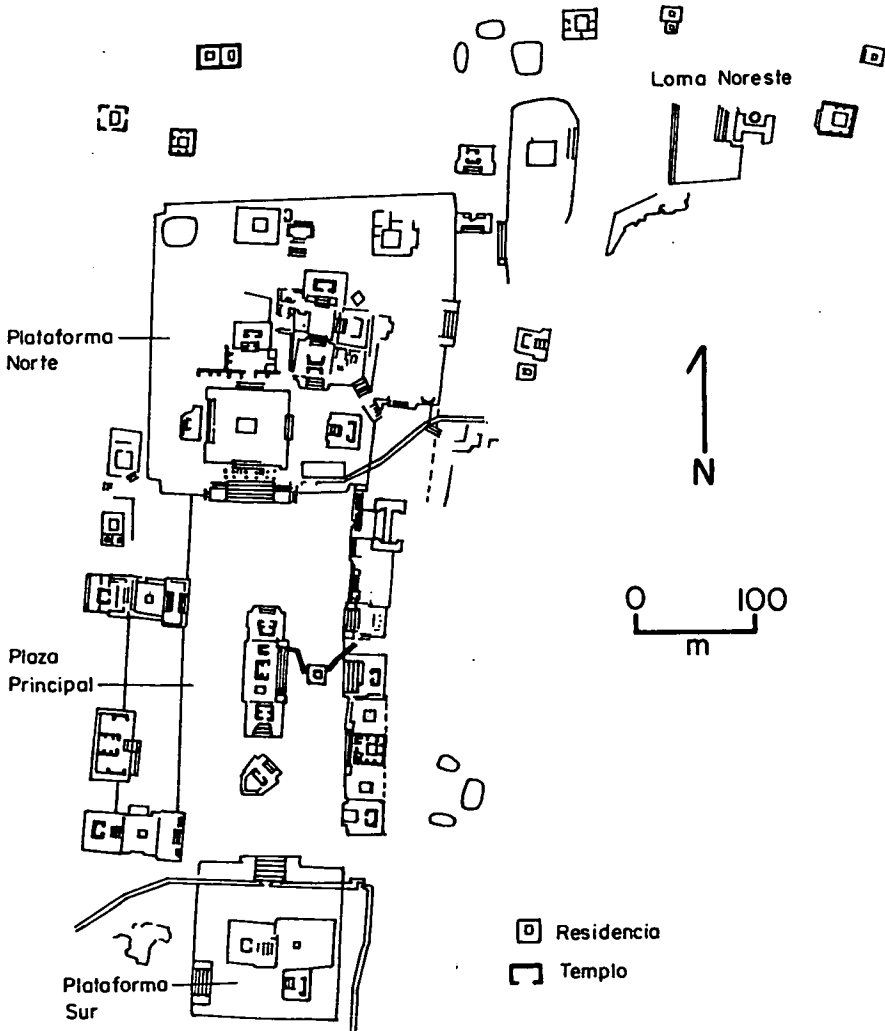


FIG. 5.—Planta con las principales estructuras del centro de Monte Albán.

Teotihuacan y de los patrones más elaborados de los centros de los sitios mayas. El centro de Monte Albán, localizado en la parte más alta del cerro principal, está rodeado por terrazas naturales y artificiales ocupadas por estructuras, especialmente residencias.

ORÍGENES DE MONTE ALBÁN

Las semejanzas entre las unidades domésticas pre-urbanas de la fase Rosario y las existentes en la Época I Temprana en la ciudad, demuestran que los primeros habitantes de Monte Albán vinieron de aldeas del Valle de Oaxaca. Las residencias en las aldeas, como las de Monte Albán, alojaron familias individuales nucleares. Varias hipótesis pretenden explicar los orígenes de Monte Albán: 1) se estableció como una capital desagregada en territorio neutral para resolver conflictos entre unidades políticas en los subvalles (Blanton 1978; Blanton *et al.* 1999); 2) se fundó Monte Albán como centro de mercado para coordinar el intercambio de materias primas y productos traídos de comunidades cercanas (Feinman *et al.* 1984; Winter 1984); y 3) se cambió la capital política más antigua de San José Mogote a Monte Albán (Blanton *et al.* 1999; Marcus y Flannery 1996).

Las tres hipótesis se pueden rechazar porque: 1) Monte Albán con sus actividades económicas, sociales y culturales, era mucho más que una capital política; 2) no hay evidencia de unidades políticas organizadas y en conflicto en los subvalles; 3) la presencia de un mercado en Monte Albán no explica las causas de su fundación; y 4) la trayectoria temprana de Monte Albán refleja el proceso de creación de una capital política, no su importación ya hecha.

La primera y la tercera hipótesis mencionadas arriba postulan que Monte Albán se estableció en un lugar marginal en una porción del valle previamente no habitada, es decir, una zona de colchón (*buffer zone*) entre tres supuestas unidades políticas instaladas en los subvalles (Blanton *et al.* 1999; Marcus y Flannery 1996). La idea de la *buffer zone* puede ser rechazada ya que se han localizado sitios arqueológicos en la zona no reconocidos durante el recorrido de superficie en el valle (Fig. 6). Además, el sitio de Xoxocotlán está en la base de Monte Albán y pudiera haber reclamado el conjunto de cerros que posteriormente llegó a ser Monte Albán como su territorio para la caza de animales y la recolección de plantas y leña. Así pues, no podemos descartar la posibilidad de que gente local jugara un papel en la fundación de la ciudad.

Monte Albán sí es «marginal» para la agricultura, pero inmediatamente al sureste del cerro existe una gran extensión de aluvión, tierra de primera, probablemente cultivada con posterioridad por gente de Monte Albán y comunidades afiliadas para proporcionar la mayor parte del maíz y otros alimentos básicos consumidos en la ciudad. Suponiendo que la gente no dejó sus casas y terrenos por la

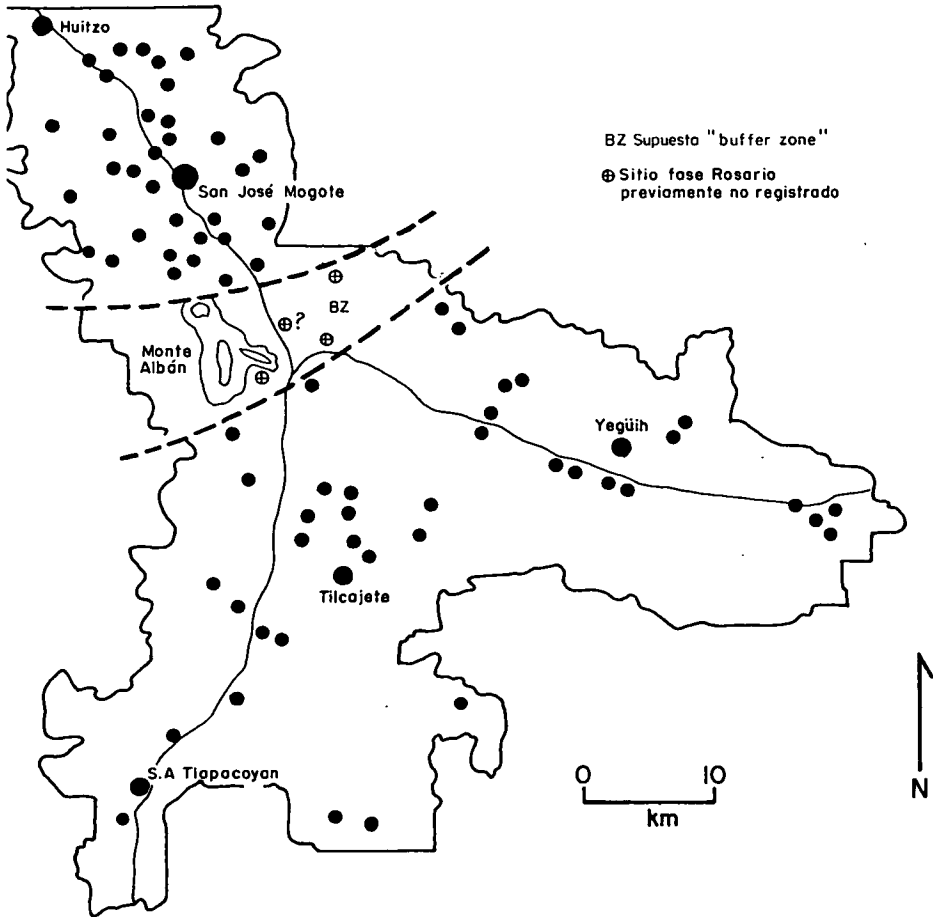


FIG. 6.—El Valle de Oaxaca con sitios de la fase Rosario, mostrando la existencia de sitios en la supuesta «buffer zone».

bonita vista o el aire fresco, pudo haber una razón para mudarse: a diferencia de las aldeas de la fase Rosario, Monte Albán es un lugar defendible. Propongo entonces otra hipótesis: gente del centro del valle fundó Monte Albán con el fin de defender su territorio, incluyendo el cerro de Monte Albán y los terrenos agrícolas al sureste.

Por su tamaño y precocidad social San José Mogote pudiera haber jugado un papel importante en la fundación de Monte Albán, pero esto no ha sido demostrado. Tal vez gente de San José Mogote intentó controlar el centro del valle, pro-

vocando la defensa del área por los habitantes del centro. Esta hipótesis recibe apoyo por el hecho de que varios asentamientos de la fase Rosario situados en el centro del valle fueran abandonados total o parcialmente en la Época I Temprana cuando, evidentemente, la gente se trasladó a Monte Albán.

La fundación de Monte Albán y su continuación no necesariamente tuvieron las mismas bases: una vez establecida la población inicial en Monte Albán, el reto era integrar la comunidad, mantenerla viva y consolidar el territorio; estos procesos fueron iniciados en el primer periodo.

CRECIMIENTO Y CONSOLIDACIÓN: 500 A.C.-200 D.C.

Las principales construcciones en el centro de la ciudad se iniciaron en la Época I Temprana cuando Monte Albán alcanzó una población de 5000 habitantes. Las construcciones más tempranas aparecen en tres áreas: la Plaza Principal, la Plataforma Norte y las terrazas y laderas en la parte norte. La Plataforma Norte es un área elevada con acceso limitado, sede de las personas de más alto estatus (Fig. 7).

La Plaza Principal mide 300 m de largo por 180 m de ancho y era el foco de actividad comunal en Monte Albán, concebida como un área de escala monumental con cupo para miles de concurrentes. En la misma área se situaban los templos de acceso público, las residencias de posibles administradores o gente asociada a los templos, y las piedras grabadas (ver abajo) conmemorando —y así legitimando— la fundación y existencia de la ciudad.

La *Época I Temprana* fue un tiempo de innovación y creatividad en muchos aspectos culturales, y así:

1. La astronomía tuvo gran importancia entre los zapotecos de Monte Albán: la Plaza Principal, los templos y las residencias, algunas lejos del centro, siguen la misma orientación (90°-270°), sin importar la disposición de las terrazas naturales o artificiales sobre las que están construidas. De esta forma, las orientaciones compartidas era un elemento de integración cultural.

2. El calendario también tuvo importancia: los zapotecos de Monte Albán conocieron ciclos de 260, 365 y 584 días.

3. La escritura aparece en la Época I Temprano en piedras grabadas, los conocidos «danzantes» que representan principalmente prisioneros y víctimas sacrificados y también jefes.

4. Apareció por primera vez en esta etapa temprana la representación de una deidad, el Dios Viejo o Dios del Fuego (Fig. 8).

5. Se produjeron nuevas formas de vasijas que implican nuevas costumbres culinarias y cambios en la dieta; y hubo una gran elaboración de decoración de las vasijas de servicio.

A nivel regional, Monte Albán empezó a establecer su hegemonía en el Valle de Oaxaca y en otras regiones a través de nexos de intercambio. Las nuevas formas de

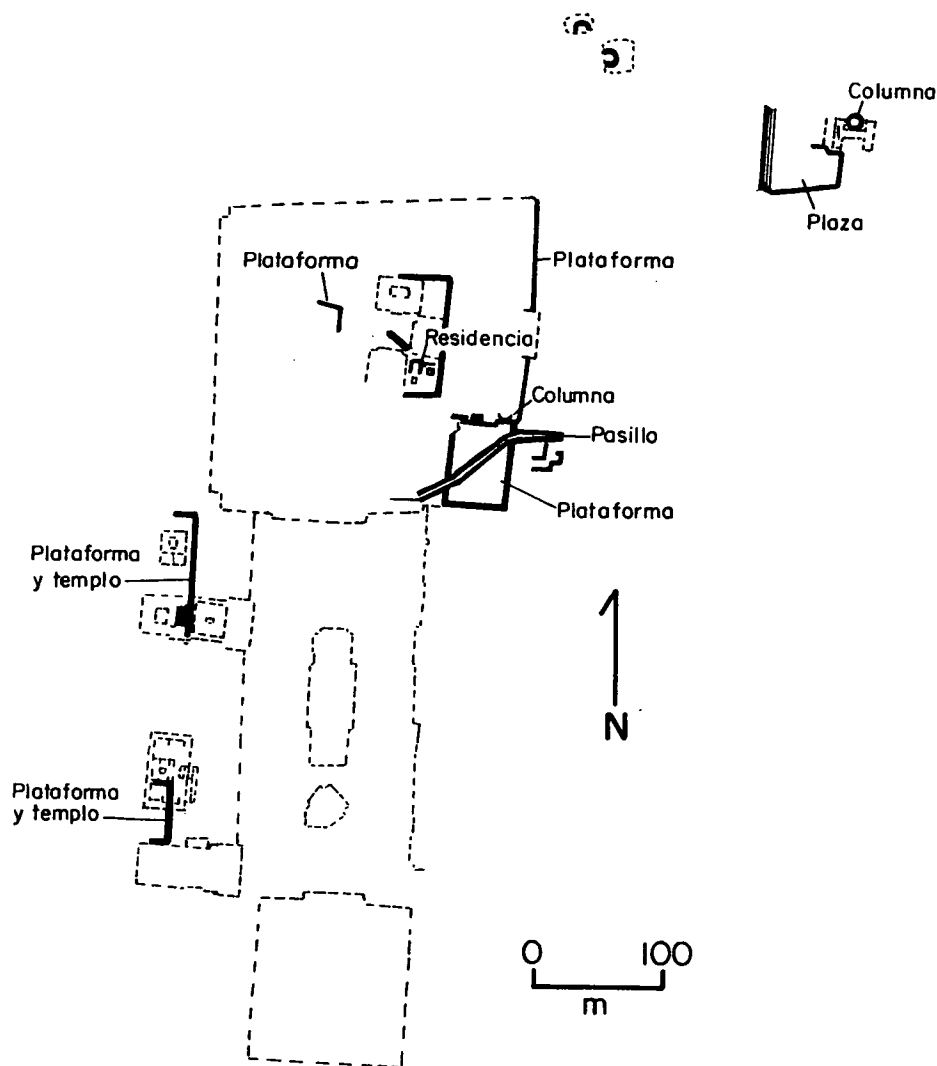


FIG. 7.—Estructuras de la Época I Temprano en el centro de Monte Albán.

vasijas, y por consecuencia los nuevos alimentos o recetas, eran populares fuera de Monte Albán: aparecen en todas partes del Valle de Oaxaca y en otras regiones, la Mixteca Alta, la Cañada, el Istmo Sur y el Río Verde inferior en la costa, manifestando una gran red de intercambio centrada en Monte Albán (Fig. 2). La ciudad recibió productos de otras comunidades del Valle de Oaxaca: sal, sílex, cerámica, óni-

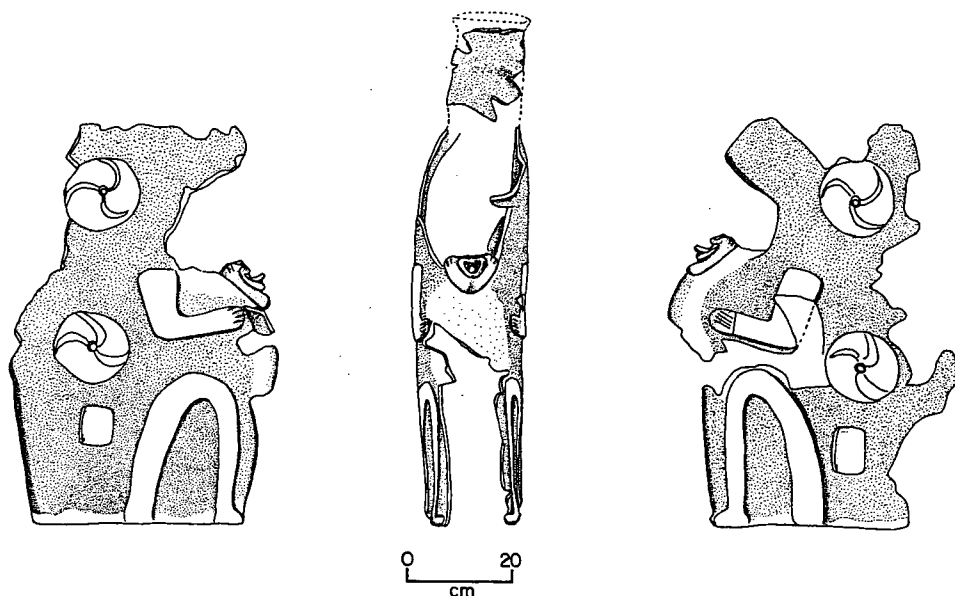


FIG. 8.—Representación del Dios Viejo. Objeto de cerámica en estilo de los «danzantes» de la Época I de Monte Albán.

ce y probablemente productos perecederos como leña, morillos, palma, pieles y comestibles, y además, cerámica y otros productos de la Mixteca Alta y otras áreas.

En el fondo, Monte Albán era una sociedad agrícola aunque su ubicación, escogida tal vez por razones de defensa, contradice lo esperado que hubiera sido situarse junto a las tierras de aluvión y el agua. Para compensar la pérdida de energía y esfuerzo empleados por sus habitantes para producir alimentos, la elite y la comunidad en general adoptó una estrategia de innovaciones ideológicas manifestadas especialmente en la religión, que justificaba vivir en torno al centro de la ciudad, cerca de la acción pero lejos de lo básico, dando prioridad a lo construido y lo nuevo sobre las tareas cotidianas de subsistencia. Las presiones para mantener vigente la ciudad crecieron con el aumento de población, apareciendo nuevos factores de control en el siguiente periodo.

Durante la *Época I Tardía* continuó la construcción del centro de la ciudad y la población aumentó a 10.000 habitantes. De este periodo hay evidencia de especialización en Monte Albán, y así, hace años se encontró en la Plaza Principal un pozo tronco-cónico con núcleos de taladro de ónice, lo que sugiere la presencia de una residencia de I Tardío en el lado oeste de la plaza, la práctica de una especialización de tiempo parcial y el control de una materia prima no local. Al mis-

mo tiempo los ocupantes de las residencias situadas en la falda este de Monte Albán, las lomas de Xoxocotlán, cultivaban parcelas, tal vez de plantas especiales, por riego de canales.

Aparecieron nuevas deidades, representaciones de Cociyo y el Dios del Pico Ancho, dos importantes dioses zapotecos; algunas representaciones antropomorfas parecen seres humanos vestidos de sobrenaturales, como si fueran retratos de los líderes ataviados como dioses (Fig. 9).

Se establecieron centros de segundo rango, siendo San José Mogote el mejor ejemplo con casi 2000 habitantes en I Tardío (Kowalewski *et al.* 1989: Tabla 6.4), grandes construcciones tipo Monte Albán, y tal vez la plaza y otros edificios aún



FIG. 9.—Representación de un líder ataviado con máscara y tocado; danzante J41 (dibujo basado en Caso 1946: fig. 23).

no explorados. Monte Albán y San José Mogote estaban relacionados. Una columna en San José Mogote y otra en Monte Albán (en la Loma Noreste, el único lugar desde donde se ve San José Mogote desde cerca de la cima de Monte Albán) marcan puntos de visibilidad entre ambos sitios. El danzante de San José Mogote corresponde a I Tardío y, como algunos de Monte Albán, conmemora un sacrificio, una práctica ritual común a ambas comunidades.

Algunos arqueólogos mantienen que los asentamientos de la Época I en el Valle de Oaxaca se jerarquizan en tres o más niveles sobre las comunidades pequeñas (Blanton *et al.* 1999), defendiendo la existencia de un estado centrado en Monte Albán. Esta conclusión es cuestionable porque (1) posiblemente los datos no sean tan precisos para determinar la existencia de la jerarquía, (2) aunque existiera una jerarquía el tamaño estimado de los sitios no necesariamente refleja de modo directo la organización política y (3) algunos pueblos pequeños tuvieron líderes importantes, y así Abasolo, Tomaltepec y Yagul son ejemplos de ello. Abasolo tuvo poco más de 100 habitantes en I Tardío, Tomaltepec menos (Kowalewski *et al.* 1989: Tabla 6.4) y Yagul probablemente menos de 150, pero la existencia de tumbas con ricas ofrendas en los tres sitios sugiere la presencia de familias de la elite, jefes locales tal vez aliados a los dirigentes de Monte Albán. Las residencias elegantes en dos sitios, Tomaltepec y San Agustín de las Juntas, están asociadas espacialmente a plataformas altas que sirvieron de base para templos controlados o administrados por la elite.

Alianzas, cooperación y conflictos figuraban en el establecimiento del territorio de Monte Albán. Los danzantes en Monte Albán señalan la preocupación de los dirigentes por registrar la historia, en este caso incluyendo líderes de Monte Albán, fechas conmemorativas y un registro de individuos capturados, matados o sacrificados. Una cabeza sangrando por el cuello indica decapitación. La colocación de los danzantes en un espacio público —en la Plaza Principal— sirvió para intimidar a la gente local y a los visitantes, y mostrar el poder real o ficticio de Monte Albán (Joyce y Winter 1996).

En la *Época II Temprana* la población creció un promedio del 20% llegando a 12.000 personas y hubo de nuevo un gran auge en la construcción del centro de Monte Albán (Fig. 10), completándose las estructuras del lado este de la Plaza Principal y el juego de pelota, al tiempo que se construían los Edificios Centrales en la Plaza Principal. Se enfatizó la construcción de templos: templos aislados como el Edificio X, conjuntos de templos como los Edificios Centrales, y templos especiales como el Edificio J dedicado al calendario (Peeler y Winter 1995).

En la arquitectura de la Plaza Principal se incorporaron proporciones calendáricas, o distancias comparativas basadas en los ciclos calendáricos, plasmando el tiempo en el espacio y dando al centro de la ciudad un carácter sagrado. Las lápidas de conquista del Edificio J muestran continuidad en la costumbre de expresar la territorialidad, la historia bélica y el dominio de Monte Albán sobre otras comunidades.

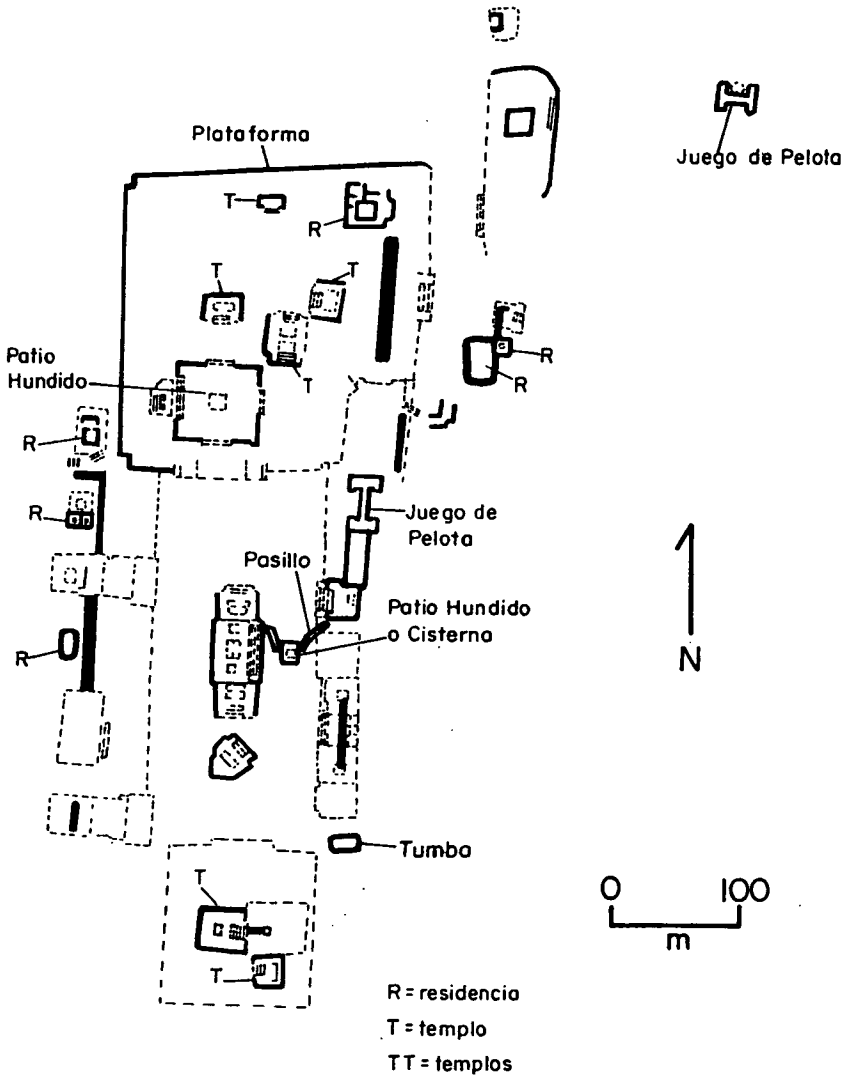


FIG. 10.—Estructuras de Época II en el centro de Monte Albán.

Para II Temprano es evidente que Monte Albán estaba formado por un centro y sus satélites. Si bien aparecen por primera vez barrios o comunidades dentro de la ciudad con sus propios líderes, se produjeron intentos de mantener un control central, tal y como lo demuestra un ejemplo de producción en el centro: asociados

a seis unidades domésticas, cerca de la Plaza Principal, se encontraron hornos rectangulares utilizados para la producción de cerámica; algunos son tan grandes que una persona puede entrar de pie. La producción cerca de la Plaza Principal apoya la idea de la presencia de un mercado y significaba control de la distribución del producto desde la Plaza Principal auspiciado por la elite.

Parece extraño que hasta ahora no se hayan encontrado tumbas de elite de las Épocas I o II sobre la Plataforma Norte, pero para II Temprano se localizó un entierro extraordinario en la cisterna situada en el lado este de la Plaza Principal (Acosta 1949): un entierro múltiple que incluía 5 individuos, dos de los cuales tenían pectorales de piedra sobre sus pechos, siendo uno la máscara del llamado «dios del murciélago». ¿Quiénes eran estos personajes? ¿Políticos, sacerdotes o prisioneros? No están bajo el altar sino a un lado de la cisterna, por lo que no parecen haber sido sacrificados para conmemorar la construcción del altar. Probablemente eran líderes enterrados en un lugar público. Hasta ahora no se han reportado otros ejemplos; de todas maneras, contrasta con la fase Xoo, unos siglos después, cuando los individuos de la elite fueron enterrados en tumbas familiares.

En resumen, la trayectoria de Monte Albán durante I Temprano, I Tardío y II Temprano muestra continuidad en arquitectura, crecimiento de la ciudad y consolidación territorial. La integración de la ciudad se logró a través de mecanismos económicos, sociales e ideológicos: primero, el mercado y el control de la distribución de productos por parte de la elite; segundo, la incorporación de comunidades en Monte Albán y en el valle a través de relaciones entre los líderes; y tercero, la religión que incluye la creación de espacios sagrados como la Plaza Principal, templos y altares y la representación de deidades. Las relaciones locales e interregionales que empezaron siendo relativamente amistosas en I Temprano, se volvieron cada vez más conflictivas, quizá debido al crecimiento de la población en general y al de la ciudad en particular, además de la demanda de recursos y bienes. Hacia finales de II Temprano se establecieron otros centros sobre los cerros altos del Valle de Oaxaca, por ejemplo, Cerro de la Campana al noroeste y Cerro Tilcajete al sur, probables rivales de Monte Albán y centros de otras jefaturas desarrolladas (*paramount chiefdoms*). Poco después, la política de Monte Albán y el Valle de Oaxaca cambió.

RELACIONES CON TEOTIHUACAN: 200-500 D.C.

A partir de aproximadamente el 200 d.C. los zapotecos establecieron relaciones con los teotihuacanos, inicialmente pacíficas y después conflictivas, que cambiaron tanto la trayectoria de Monte Albán como de la cultura zapoteca y condujeron a la formación de un tipo de estado. En la *Época II Tardía* zapotecos del Valle de Oaxaca, probablemente de Monte Albán mismo, fundaron un asentamiento conocido ahora como Tlailotlacan 3 km. al oeste de la Pirámide de Quet-

zalcóatl en Teotihuacan (Paddock 1983). La ubicación tiene que ver con puntos visuales usados para hacer observaciones astronómicas en Teotihuacan y reconocer fechas de importancia en Monte Albán. Además, hemos propuesto que los zapotecos estaban en Teotihuacan por sus conocimientos calendáricos para ayudar a establecer el trazo nuevo de la ciudad (Peeler y Winter 1993).

También en II Tardío existía en Monte Albán, en la Loma Noreste cercana a la Plataforma Norte, un barrio de zapotecos, probablemente comerciantes, ligados a Teotihuacan, ya que en este área se encontró mucha cerámica y otros artefactos procedentes de Teotihuacan (Martínez López 1998). En esta etapa se produjo un aumento claro de navajas y otros artefactos de obsidiana importados a Monte Albán desde Teotihuacan. Es posible que el control de la distribución de obsidiana figurara en el esfuerzo de Monte Albán por mantener su hegemonía en el Valle de Oaxaca. Asimismo, en este II Tardío, hubo una disminución de la construcción monumental en Monte Albán y es notable la presencia de un nuevo tipo de urna cerámica ya más antropomorfa, apareciendo por vez primera juntas la urna principal y la urna tipo acompañante, un reflejo de la estratificación social emergente.

Aproximadamente en el 350 d.C., Teotihuacan inició una campaña de expansión y el establecimiento de guarniciones en regiones lejanas, incluyendo Oaxaca y precisamente en Monte Albán. De manera paralela, el número de habitantes bajó a 10.000 y la expansión arquitectónica disminuyó en la *Época IIIA* de Monte Albán (Fig. 11), apareciendo residencias tipo conjunto que unían dos o tres casas individuales de tipo zapoteco en una unidad. También cambiaron las prácticas mortuorias: se encuentran entierros de niños y adolescentes bajo los patios de las casas (Martínez López 1998) y hay pocas tumbas zapotecas con urnas. Por último, disminuyó la construcción de templos zapotecos o las renovaciones de templos en el centro del sitio, tan importantes en épocas previas, hay pocas piedras grabadas, y no se manifiesta la conmemoración del militarismo a diferencia de las Épocas I y II. Estos cambios pueden atribuirse a influencia cultural foránea.

En la Plataforma Norte, la sede de poder, hubo cambios que sugieren presencia de teotihuacanos en Monte Albán:

1. Un entierro teotihuacano.
2. Cerámica doméstica de estilo teotihuacana, tanto importada como de manufactura local.
3. Entierro, en un pozo, de 18 cráneos de niños similar a un ejemplo reportado de Teotihuacan.
4. La Estructura VG-Este, un templo con muros en talud y tablero y con paneles decorados con discos de piedra, tiene posiblemente estilo teotihuacano.
5. Una estatua de piedra en estilo teotihuacano, encontrada rota junto a la Estructura VG-Este.
6. Una concentración de desperdicio de la producción de placas de mica exportadas a Teotihuacan.

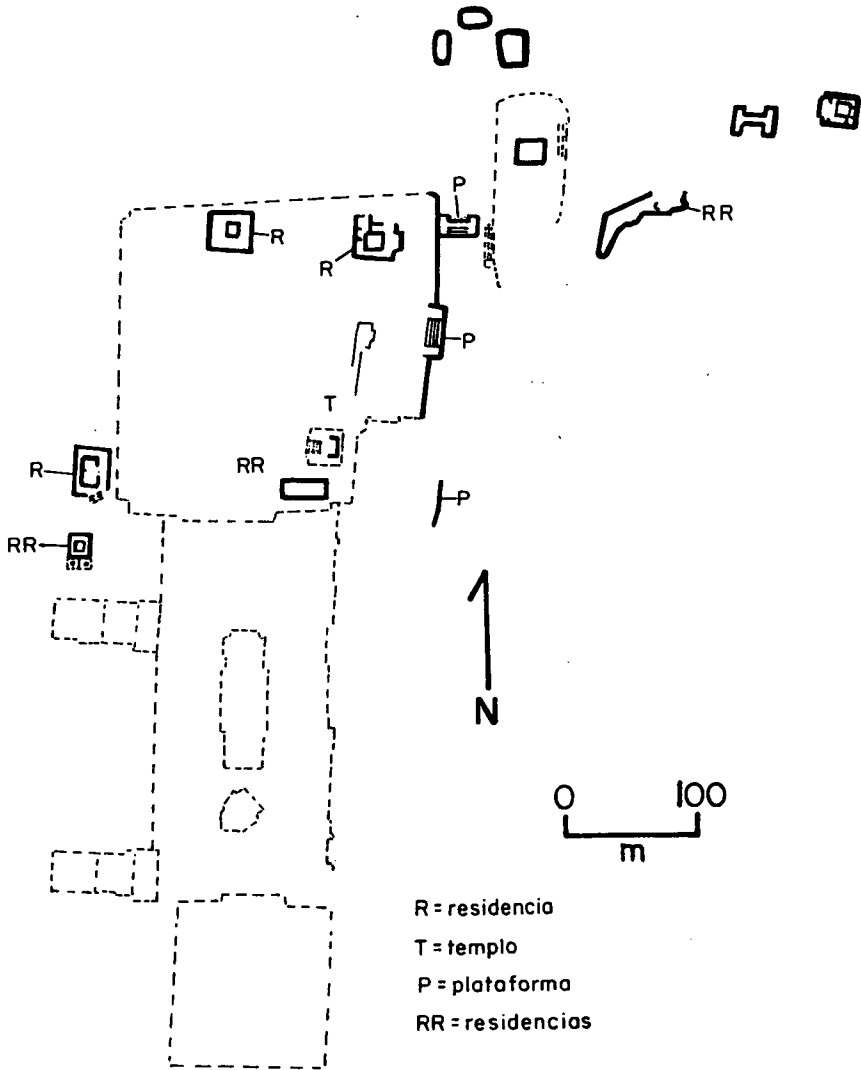


FIG. 11.—Estructuras de Época IIIA en el centro de Monte Albán.

¿Cómo puede uno interpretar estos datos? Una posibilidad es que los líderes zapotecos se entregaran a los teotihuacanos y funcionaran como sus títeres. No obstante, yo considero estos cambios tan drásticos como evidencia de la presencia de teotihuacanos radicados sobre la Plataforma Norte y controlando la ciudad (Winter 1998).

El hallazgo de muchas puntas de proyectil sugiere que las relaciones no eran pacíficas. En general las puntas no son comunes en el Clásico en el Valle de Oaxaca, pero en las excavaciones realizadas en el centro de Monte Albán en las campañas de 1992-1994 registramos 93 puntas de obsidiana, de las cuales solamente 8 están completas. Los fragmentos incluyen porciones distales (puntas), mediales, laterales y basales (pedúnculos), sugiriendo que fueron utilizadas o rotas en la misma área. Si fueron utilizadas y rotas en otro lugar, los cazadores o guerreros probablemente hubieran regresado con la lanza y la base de la punta, pero no la porción distal. Así, una hipótesis es que son productos de uno o varios conflictos relacionados con el control del centro de la ciudad (Winter y Rincón 2000). Los cambios organizativos durante IIIA se pueden resumir así:

1. En Monte Albán hubo menos énfasis que antes en actividades religiosas públicas y en celebraciones militaristas públicas.
2. Las residencias llegaron a ser el foco de la vida ritual-religiosa y también del poder de los zapotecos, ya que no podía expresarse en contexto público.
3. Los líderes zapotecos perdieron poder en la comunidad.
4. A nivel regional, florecieron otros centros independientes de Monte Albán. La ausencia de un poder central local abrió la posibilidad para que las comunidades grandes en el valle establecieran su autonomía y nexos políticos con comunidades similares. Este proceso está claramente manifestado en el siguiente periodo.

RESURGIMIENTO Y REORGANIZACIÓN: 500-800 D.C.

Durante el Clásico Tardío, la *fase Xoo*, la influencia teotihuacana mermó y hubo un resurgimiento de la cultura zapoteca. Monte Albán creció de nuevo y alcanzó su máxima población de unos 25.000 a 30.000 habitantes —el doble de los habitantes que la ocupaban durante la Época II (Fig. 12)—, estando organizada en tres clases sociales reconocidas en base al estudio de las residencias. Las residencias eran formales, como otros aspectos de la cultura, todas de tipo cerrado (patio rodeado por cuartos) y orientadas a los puntos cardinales. Hay tres tamaños (con variantes) que se distinguen también por su grado de elaboración y por el tratamiento mortuario de los ocupantes.

Los palacios tienen tumbas grandes y elaboradas, comúnmente utilizadas por la misma familia durante varias generaciones, indicando una continuidad en el liderazgo que no estaba presente previamente en el Valle de Oaxaca (en épocas anteriores las tumbas a veces fueron reutilizadas pero no hay patrones de continuidad familiar). Elementos iconográficos —murales pintados, piedras grabadas, esculturas en estuco— presentes en las tumbas de los palacios en Cerro de la Campana y Lambityeco demuestran que algunas familias mantuvieron el poder durante 200

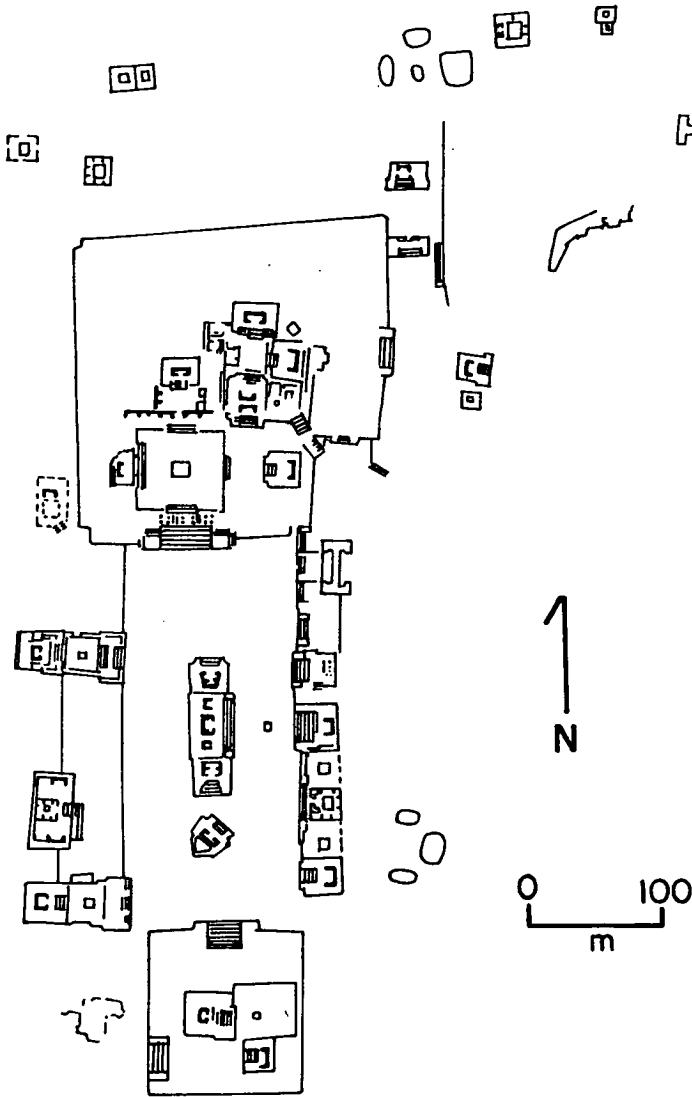


FIG. 12.—Estructuras de la fase Xoo en el centro de Monte Albán.

años o más (Lind y Urcid 1983; Urcid 1992). Las representaciones de personajes incluyen tanto hombres como mujeres, indicando que para fines de alianzas (¿y parentesco?), tanto la línea de la mujer como la del hombre fueron tomadas en cuenta, mientras que en épocas anteriores no hubo representaciones de mujeres.

Aumentó la construcción religiosa y la formalización de la religión: el templo-patio-altar, o TPA, un nuevo conjunto religioso, está formado por un templo sobre una plataforma, un patio rectangular encerrado enfrente del templo, y un altar bajo en el centro del patio (Fig. 13). En el área central de Monte Albán se han encontrado 10 (o más) TPAs: en la Plaza Principal, encima de la Plataforma Sur y la Plataforma Norte, y adyacente a estas estructuras, reflejando un nuevo énfasis en los ritos y ceremonias. Unos TPAs están asociados con una residencia o palacio indicando la asignación de personal especializado al templo. En Monte Albán algunos palacios están asociados espacialmente con un TPA.

Las representaciones de dioses eran formalizadas y estandarizadas, como por ejemplo en el caso de Cociyo, una deidad importante asociada al agua y al calendario. Cajas de cerámica con elementos calendáricos decorativos y representaciones de Cociyo se encuentran con frecuencia. Una pareja mítica, 1 Jaguar y 2 Maíz, también aparece en todas partes del Valle de Oaxaca.

Vuelve a aparecer evidencia de celebraciones militaristas en la Plaza Principal:

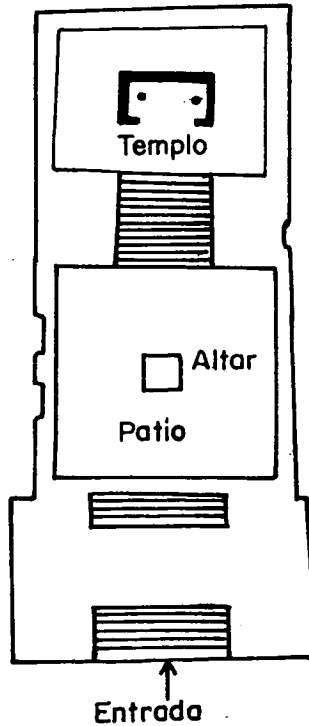


FIG. 13.—Conjunto arquitectónico TPA (templo-patio-altar).

dos juegos de piedras grabadas encontradas en la Plataforma Sur formaban conjuntos con representaciones de un líder y sus prisioneros. Otras piedras grabadas en la Plataforma Norte muestran dos sacerdotes vestidos de jaguar, líderes en atavío religioso. Así, las piedras grabadas indican con claridad la separación espacial de las actividades militares y religiosas.

Muchas comunidades medianas y grandes de la fase Xoo instaladas en el Valle de Oaxaca están conformadas alrededor de un núcleo de cuatro elementos arquitectónicos: palacio, TPA, juego de pelota y espacio abierto probablemente utilizado como mercado (Fig. 14). Este núcleo arquitectónico Xoo (algunas comunidades grandes incluyen más de uno) corresponde al núcleo de poder en la comunidad, controlado por una familia dirigente inmiscuida en la religión (TPA), el deporte ritual (juego de pelota) y la economía (mercado). En Monte Albán mismo hay sectores separados del centro por 1 km o más que tal vez fungieron como comunidades independientes durante la fase Xoo las cuales, si bien no muestran el núcleo arquitectónico Xoo completo, cuentan por lo menos con un TPA, y a veces con uno o más palacios y un juego de pelota.

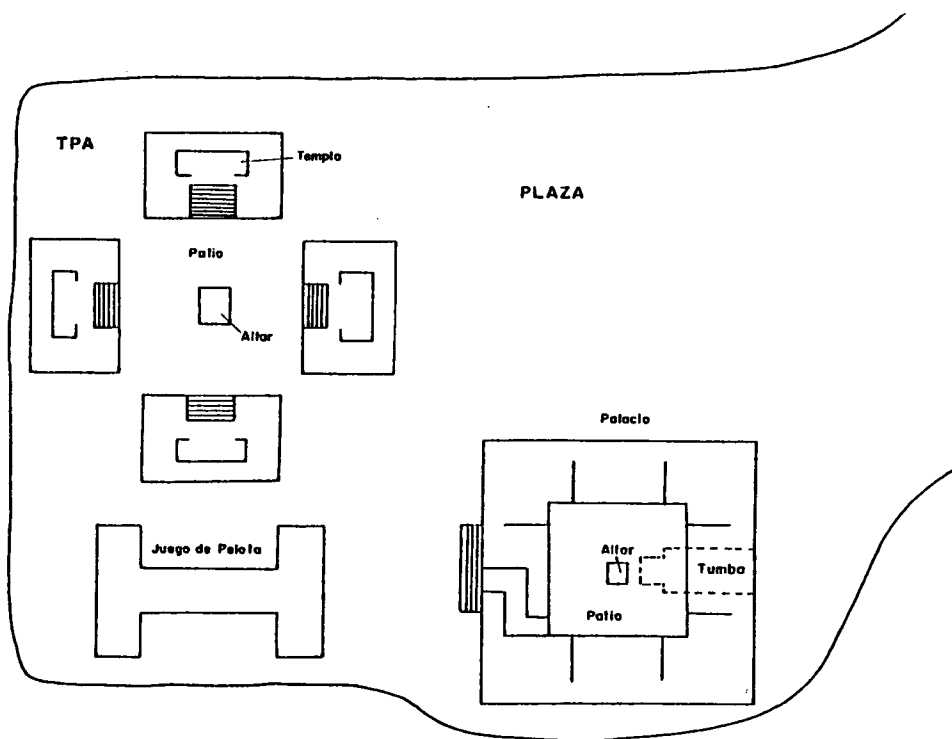


FIG. 14.—Núcleo arquitectónico fase Xoo en Monte Albán.

En el centro de Monte Albán se creó un núcleo arquitectónico Xoo que modificó edificios más antiguos. Está formado por un juego de pelota (el Juego de Pelota de la Plaza Principal), un espacio abierto al norte del juego de pelota (el Área A Planicie), una residencia (la residencia VG-Planicie Sur, una casa tamaño mediano), y un TPA (lo del Vértice Geodésico sobre la Plataforma Norte y el punto más alto en todo Monte Albán). Se construyó una escalinata diagonal (inusual para Monte Albán) con el fin de unir el TPA y la residencia con el juego de pelota en la Plaza Principal. Asociada a este núcleo se encontró una estela en la que estaba representada una mujer como dirigente y sus parientes, la cual era quizá la persona más importante en Monte Albán hacia finales de la fase Xoo, y sugiere la presencia de una unidad política dentro del centro de Monte Albán.

Estos datos tienen varias implicaciones en cuanto a la organización política en Monte Albán y el Valle de Oaxaca:

1. La sociedad está claramente estratificada, y la asociación de palacio-TPA-juego de pelota-mercado en Monte Albán y otros sitios sugiere que en algunos casos la misma familia controlaba todas las actividades políticas, religiosas y administrativas públicas. La reutilización (o utilización continua) de tumbas manifiesta la herencia del poder entre la elite.

2. La unidad arquitectónica Xoo indica que Monte Albán estaba conformado por varias comunidades, familias elitistas y sus dependientes. El patrón arquitectónico y los datos residenciales sostienen un nuevo tipo de organización, y un cambio respecto a las Épocas I y II en que el centro de la ciudad ya no tenía el monopolio sobre las actividades religiosas y económicas.

3. La formalización religiosa en el Valle de Oaxaca y sus periferias señala una ideología compartida.

Existía, por lo tanto, una organización de cacicazgos (o pequeñas ciudades-estados) formados por unidades políticas separadas. De hecho, hay ejemplos de esta unidad política (manifestada por el núcleo arquitectónico Xoo) fuera de los límites del Valle de Oaxaca. La organización regional consistió en agrupamientos de tales unidades aliadas a través de las familias de elite. Al perder Monte Albán su posición única (debido a la relación con Teotihuacan), las comunidades quedaron relativamente independientes, sin las obligaciones tributarias; en consecuencia, las elites, tanto en Monte Albán como en otros lugares, consolidaron su poder utilizando mecanismos que por la experiencia histórica eran eficaces: el juego de pelota, el templo y los sacrificios, el mercado —y ejerciendo control directo sobre ellos. El mantenimiento de la distancia social por la estructura de clases, y el establecimiento de relaciones intercomunitarias entre las familias de elite, aseguraron la permanencia estructural que se refleja en las tumbas utilizadas durante varias generaciones por la misma familia. Esta organización tuvo más permanencia y flexibilidad que el control centralista impuesto por los dirigentes de Monte Albán en I y II, y continuó durante el Postclásico en el Valle de Oaxaca y otras regiones de Oaxaca.

COLAPSO

En torno al 800 d.C., Monte Albán y otros centros urbanos del Valle de Oaxaca (y en otras regiones de Oaxaca) fueron perdiendo su poder político y también la mayoría de sus habitantes. Obviamente la elite no pudo mantener vigentes las comunidades y la gente murió o emigró, pero aún no se ha explicado la causa fundamental que produjo este fenómeno; tal vez se debió a un cambio en el medio ambiente, probablemente unos años de sequía.

POSTCLÁSICO

Unas observaciones breves sobre el Postclásico completarán la secuencia prehispánica de Monte Albán, que ya no era centro urbano (Fig. 15): unas pocas familias continuaron viviendo en el sitio, al mismo tiempo que la ciudad, venerada como lugar antiguo y sagrado, funcionó como lugar de ritual (en dos áreas se encontraron ofrendas de miles de vasijas miniaturas, navajas de obsidiana y otros objetos). La Plataforma Sur sirvió como fortaleza amurallada; algunas tumbas de la fase Xoo fueron reabiertas, los huesos removidos, y las ofrendas colocadas, tal vez por los descendientes (reales o ficticios) de los antiguos habitantes, siendo la conocida tumba 7 el ejemplo más llamativo.

COMENTARIOS FINALES

Al construir Monte Albán en un lugar separado del agua y la buena tierra agrícola, dominaban en su desarrollo las construcciones culturales —alianzas, edificios ceremoniales, astronomía y dioses—, pero siempre hubo una tensión entre tales construcciones y los factores ambientales. Las fuerzas urbanas fueron dominantes durante los primeros siglos con el crecimiento de la ciudad y la consolidación territorial, pero esta trayectoria fue cortada con la injerencia teotihuacana que dejó el Valle de Oaxaca acéfalo y permitió durante la fase Xoo un regreso a la condición pre-urbana en que prevalecía la comunidad independiente con su propio terreno y población manejable. A diferencia de las aldeas igualitarias pre-urbanas, en Monte Albán la estratificación social estructuraba las relaciones dentro de la comunidad y entre comunidades. Dicha organización, flexible y ajustable, parece adecuarse bien a las condiciones ambientales en Oaxaca, ya que continuó durante el Postclásico y permanece en vigor hoy en día, a veces a pesar de las imposiciones del estado moderno.

Regresando al modelo de Sanders y Webster (1988), durante las Épocas I y II Monte Albán probablemente se ajusta a la categoría de ciudad real-ritual definida por ellos. En estos periodos destaca la construcción de numerosos templos y la

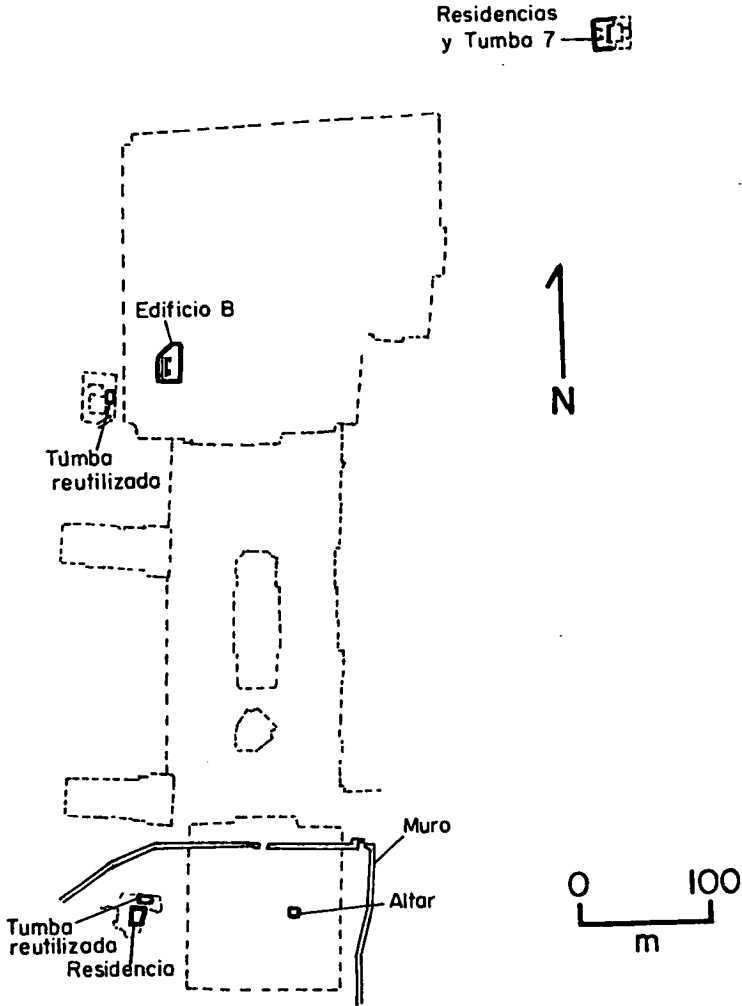


FIG. 15.—Estructuras y otros depósitos de la Época V en el centro de Monte Albán

creación de importantes dioses, aunque la economía y especialmente el mercado resultaron fundamentales para su desarrollo. Durante la fase Xoo del Clásico Tardío tanto la religión como las clases sociales estaban bien estandarizadas; hubo más estabilidad y tal vez menor competitividad intergrupala. Aunque Sanders y Webster (1988: 539) no tratan a Monte Albán en detalle, mencionan que puede caber en el tipo de ciudad administrativa durante su etapa IIIB, una conclusión

que implicaría un posible cambio en el tipo de ciudad representado por Monte Albán.

Finalmente, espero que algunas ideas aquí presentadas sean interesantes y que se puedan probar y evaluar sobre la base de futuras excavaciones. En Monte Albán, como en otros centros urbanos antiguos, necesitamos excavaciones de residencias fuera del centro de la ciudad para documentar mejor la variación en actividades y estatus existente entre las distintas unidades domésticas. Solamente así será posible refutar la afirmación de Lewis R. Binford (1983: 231) cuando dijo que los arqueólogos no saben que causó la complejidad.

Agradecimientos: Agradezco los comentarios de Cira Martínez López, Robert Markens, Arthur A. Joyce, y Scott Hutson quienes leyeron una versión de este trabajo; agradezco también la ayuda de Juan Cruz Pascual en la preparación de los dibujos.

BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA, Jorge R. 1949. «El Pectoral de Jade de Monte Albán». *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia* III: 17-25.
- BINFORD, Lewis R. 1983. *In Pursuit of the Past: Decoding the Archaeological Record*. Thames and Hudson. Nueva York.
- BLANTON, Richard E. 1978. *Monte Albán. Settlement Patterns at the Ancient Zapotec Capital*. Academic Press. Nueva York.
- BLANTON, Richard E., Gary M. FEINMAN, Stephen A. KOWALEWSKI, y Linda M. NICHOLAS. 1999. *Ancient Oaxaca: The Monte Albán State*. Cambridge University Press. Cambridge.
- CASO, Alfonso. 1946. «Calendario y Escritura de las Antiguas Culturas de Monte Albán», en *Miguel Othón de Mendizábal, Obras Completas*, Tomo I, pp. 111-143. Talleres Gráficos de la Nación. México.
- FEINMAN, Gary, Richard BLANTON, y Stephen KOWALEWSKI. 1984. «Market System Development in the Prehispanic Valley of Oaxaca, Mexico», en *Trade and Exchange in Early Mesoamerica*, Ed. K.G. Hirth, pp. 157-178. University of New Mexico Press. Albuquerque.
- FOX, Richard. 1977. *Urban Anthropology: Cities in their Cultural Settings*. Prentice Hall. Englewood Cliffs.
- JOYCE, Arthur A. y Marcus WINTER. 1996. «Ideology, power, and urban society in pre-Hispanic Oaxaca». *Current Anthropology* 37 (1): 33-47.
- KOWALEWSKI, Stephen A., Gary M. FEINMAN, Laura FINSTEN, Richard E. BLANTON y Linda M. NICHOLAS. 1989. *Monte Albán's Hinterland, Part II: Prehispanic Settlement Patterns in Tlacolula, Etla, and Ocotlan, the Valley of Oaxaca, Mexico*. Memoirs of the University of Michigan Museum of Anthropology, No. 23. Ann Arbor.
- LIND, Michael D. y Javier URCID. 1983. «The Lords of Lambityeco and Their Nearest Neighbors». *Notas Mesoamericanas* 9: 78-111.
- MARCUS, Joyce and Kent V. FLANNERY. 1996 *Zapotec Civilization: How Urban Society Evolved in Mexico's Oaxaca Valley*. Thames and Hudson. Londres.

- MARTÍNEZ LÓPEZ, Cira. 1998. *Contextos Mortuorios en Unidades Habitacionales de Monte Albán, Oaxaca, de la Época II Temprana a la Época V*. Tesis de Licenciatura. Escuela Nacional de Antropología e Historia. México. (Inédita)
- PADDOCK, John. 1983. «Topic 52. The Oaxaca Barrio at Teotihuacán», en *The Cloud People: Divergent Evolution of the Zapotec and Mixtec Civilizations*, Eds. K.V. Flannery y J. Marcus, pp. 170-175. Academic Press. Nueva York.
- PEELER, Damon E. y Marcus WINTER. 1993. «Tiempo Sagrado, Espacio Sagrado: Astronomía, Calendario y Arquitectura en Monte Albán y Teotihuacán». *Proyecto Especial Monte Albán 1992-1994 Contribución 1*. Instituto Oaxaqueño de las Culturas. Oaxaca.
- . 1995. «Building J at Monte Albán: A Correction and Reassessment of the Astronomical Hypothesis». *Latin American Antiquity* 6 (4) 362-369.
- SANDERS, William T. y David WEBSTER. 1988. «The Mesoamerican Urban Tradition». *American Anthropologist* 90 (3): 521-546.
- URCID, Javier. 1992. «La Tumba 5 del Cerro de la Campana, Suchilquitongo, Oaxaca, México: Un análisis epigráfico». *Arqueología* 8: 73-112.
- WINTER, Marcus. 1984. «Exchange in Formative Highland Oaxaca», en *Trade and Exchange in Early Mesoamerica*, Ed. K.G. Hirth, pp. 179-214. University of New Mexico Press. Albuquerque.
- . 1998. «Monte Alban and Teotihuacan», en *Rutas de intercambio en Mesoamérica: III Simposio Pedro Bosch Gimpera*, Ed. E. C. Rattray, pp. 153-84. Instituto de Investigaciones Antropológicas. U.N.A.M. México.
- WINTER, Marcus y Analine RINCÓN BENAVIDES. 2000. «La Obsidiana en Monte Albán». Ponencia presentada en el IV Simposio Bienal de Estudios Oaxaqueños. 6-8 julio 2000. Oaxaca.